

“Capital social y territorialización de los conflictos”

Entrevista a Andrea Fumagalli

En esta entrevista Andrea Fumagalli explica de manera ejemplar cómo los nuevos modos de producción han creado un cambio en la valoración del territorio desde el punto de vista productivo y la manera de territorializar las luchas en este contexto, como él mismo dice en la entrevista: "cada una de las diferentes luchas que se desarrolla en el propio lugar de trabajo, tiene que estar acompañada, tiene que salir del lugar de trabajo y devenir espacio de lucha en el territorio. Así como la producción salió de la fábrica al territorio, asimismo el conflicto tiene que salir de la fábrica y devenir conflicto en el territorio"

Andrea Fumagalli, economista, es profesor de Economía Política en la Universidad de Pavía. Teórico de la precariedad y la renta básica, forma parte de la red PreCog, que agrega distintos colectivos de activistas y precarios, y organiza desde hace dos años el Euro MayDay, y es miembro activo del colectivo chainworkers de Milán. Fundador de la revista "Altreragioni", ha coordinado con Sergio Bologna "*Il lavoro autonomo di seconda generazione. Scenari del postfordismo in Italia*" [Feltrinelli, 1997] y con Maurizio Lazzarato "*Tute bianche. Disoccupazione di massa e reddito di cittadinanza*" [DeriveApprodi, 1999]. Se pueden leer sus (ya famosas) "Dieci tesi sul reddito di cittadinanza" (en italiano) en <http://www.ecn.org/andrea.fumagalli/10tesi.htm>

areaciega_ Unas preguntas que se nos han ocurrido un poco al hilo de la charla [que Fumagalli había hecho dos días atrás en el taller de Zenobia] : cuéntanos esa introducción tan interesante que has hecho de cómo ha sido tradicionalmente concebido el espacio dentro de la economía política clásica

En la economía política clásica se distingue entre quien concibe el espacio como un factor externo al proceso de producción y quien lo concibe, simplemente, como distancia que se debe superar para que las mercancías puedan llegar al consumidor, factor que viene expresado por el coste de cubrir dicha distancia y que es un costo fijo, y esta distancia se supone que es neutral respecto al proceso de producción. Aunque ya Adam Smith hace una distinción entre la producción en lugares cerca de vías de aguas (que ofrecen un transporte más veloz, más productivo) y las industrias con transporte por tierra, lo que favorece el hecho de que las industrias se localizan cerca de vías de agua. En esto Smith es un caso un poco particular, aunque también los fisiocráticos entienden el espacio como un factor externo que incide de manera diferenciada si la distancia se puede cubrir con transporte acuático o terrestre, si hay carreteras, si no hay carreteras, etc. Pero, aparte de estas teorías, en toda la segunda mitad del siglo XIX, el espacio se considera neutral respecto al proceso productivo. Los primeros modelos de localización de la economía política clásica consideran el espacio como un factor homogéneo, es decir, como un coste fijo.

En la economía política neoclásica, con más razón, el espacio es completamente heterogéneo y neutral, y todo el problema económico se basa en el análisis de las condiciones fiscales; por lo tanto el espacio no se toma ni siquiera en consideración. Y esto se hace hasta el siglo XX. Si uno piensa en otros modelos de comercio internacional, con dos países, uno con condiciones tecnológicas más avanzadas, otro con condiciones tecnológicas menos avanzadas, un país con salarios más altos, y el otro con salarios más bajos, el comercio internacional conlleva la homogeneización de los salarios, de forma que los procesos productivos de un país se especializan en un sector, el que tiene los salarios comparativamente más altos, y deja al otro país especializarse en otros sectores. De alguna manera, el comercio internacional hace complementarios dos países especializados. Pero no tiene en cuenta el problema de la gestión del espacio, del territorio, de la distancia: son cosas que no tiene que ver con el problema económico, sino con la geografía, o con la geografía económica.

areacioga_ ¿Cómo, cuándo y por qué cambia eso?

Empieza a cambiar en el modelo taylorista-fordista cuando se hace la distinción entre centro y periferia, siendo el centro donde se localiza el centro productivo y la periferia donde la producción taylorista lo mantiene, es decir, mercados sólo para el consumo. Se establece una jerarquía: las actividades productivas de más beneficio se colocan en el centro y en la periferia queda la parte más residual. En este punto, la cuestión espacial, el hecho de que una producción esté colocada en el centro o en la periferia provoca resultados diferentes, luego las características del territorio empiezan a ser importantes, aunque siempre dentro de un modelo centro-periferia, que puede estar aplicado a una área restringida del norte del planeta, aunque normalmente se aplica a escala global: países desarrollados, países no desarrollados, pero siempre con una neutralidad del territorio. Tiene diferentes características, pero el territorio es siempre externo al modo de producción.

Más recientemente están los estudios del grupo de Harvard que en los años '70 empiezan a considerar el peso de la configuración del espacio como un elemento que incide sobre las características de la producción. Comienzan a decir, por ejemplo que el territorio costero es más funcional a la producción de lo que puede ser el territorio montañoso o el territorio del centro, e investigando sobre el desarrollo económico de los estados unidos se ve, en efecto, que el desarrollo se da en la costa oriental, en California.

De ahí se pasa a la idea más reciente de que el espacio es un auténtico factor de producción, y este territorio como espacio productivo implica que es un factor interno al proceso productivo. Ya no es factor negativo, ya no es una externalidad negativa, se convierte en una externalidad positiva, porque modifica el modelo de organización de la producción. De la centralidad fordista se pasa a la flexibilidad productiva sobre el territorio donde éste es un recurso como las máquinas o como el trabajo, y los bienes comunes producidos desde el territorio son valorizados.

areacioga_ ¿En qué sentido se puede considerar el territorio como un bien común?

En la medida en que el territorio es el lugar en el que se desarrollan estructuras de relación, estructuras reticuladas, circulación de información ... entonces el territorio produce conocimiento, produce aprendizaje, produce relaciones que, cada vez más, necesitan un territorio, porque sin él no hay ni red ni conocimiento, no hay estructura reticular. Mientras el sistema productivo estuvo centralizado en un solo punto del espacio, el territorio fue un factor externo. Cuando, en cambio, la producción se caracteriza por una estructura reticular, necesita el territorio como soporte de esta red, y las características del territorio, la manera en la cual la población vive el territorio, dan origen a la capacidad de aprendizaje, y ésta es la base del capital social, lo que los neoclásicos o los nuevos modelos de teoría del crecimiento endógeno llaman capital urbano. Desde este punto de vista los países difieren en el tipo de estructura reticular y de capital social, capital humano, que el territorio puede generar.

El área de Barcelona, por ejemplo, o el área del noroeste italiano, o el área del interland de Milán, asumen connotaciones diferentes porque en el territorio se desarrollan procesos de aprendizaje, relaciones sociales, cooperaciones sociales que toman diferentes formas. La región de Andalucía respecto a la de Barcelona es muy diferente, la diferenciación territorial resulta importante. No existe ya un centro y una periferia, hay diferentes modelos de producción que utilizan las diferentes estructuras y características del territorio.

areacioga_ ¿No hay también una relación dialéctica centro_periferia en el interior de las ciudades como dice Saskia Sassen, por ejemplo?

Puede pasar, pero no es automático.. Resulta difícil comprender dónde está el centro y dónde la periferia, depende de la tipología de estructura reticular que se crea, de la red, porque pueden existir redes que se organizan de manera jerárquica, donde hay nodos que cuentan más de otros, como pasa en las relaciones productivas donde tenemos filiales que tienen la cabeza en Europa y la producción en el sudeste asiático, o la cabeza en Nueva York, Chicago o en California y la producción en México, Centroamérica, Sudamérica, etc. La cabeza aquí es el poder que controla la tecnología y los flujos financieros. Hoy en día el dinero se entiende como finanzas y tecnología, que son las nuevas cara del poder. El que controla los procesos tecnológicos y los flujos financieros también controla el proceso productivo, aunque no tenga directamente su propiedad. Benetton por ejemplo, como un ejemplo de Italia, no produce nada de manera directa, produce marketing, diseño, proyectación del producto, publicidad, franquicias comerciales como modo de venta, ... pero el noventa por ciento de la producción directa llega desde sub-proveedores de Bangladesh, de Turquía, o del este europeo o California (exclusivamente para trabajos de más calidad que precisan un control de la producción). Aquí se da un reparto espacial, una relación centro-periferia, pero en un contexto distinto del neoclásico. También hay otras realidades de producción en las que la estructura de red es más horizontal. Pero la tendencia es la de formar estructuras más o menos jerárquicas.

areacioga_ ¿Qué nuevas formas de segregación o de exclusión produce esa red global en el interior de las ciudades? o incluso, se habla mucho de este efecto paradójico de la globalización, que hace estallar el estado nación pero recentra de nuevo la economía en las ciudades, la visión de la ciudad global etc, como una especie de regreso a la Edad Media, donde las ciudades son importantes, pero vuelve a haber una jerarquía fuerte entre ciudades de una misma región, ¿no?

Todas las teorías de las ciudades globales de Saskia Sassen dicen que esas mismas ciudades globales están también localizadas en el sur del planeta. Ya no hay una diferenciación específica entre norte y sur, o este y oeste. Pero dentro de cada área hay siempre una relación jerárquica, y esto depende del tipo de explotación de la cooperación social que hay. Hay una explotación más evidente y una menos evidente y menos disciplinaria, donde es el propio trabajador el que la asume y la explotación esta mediada por el autocontrol y no desde otros.

Dentro de las ciudades globales la forma principal de explotación es la autoexplotación. Allí donde la producción tiende a ser preferentemente inmaterial, es decir trabajo cognitivo, cerebral, ahí el control de la fuerza-trabajo ya no necesita mecanismos de disciplina, como pasaba en el trabajo manual, donde el cuerpo debía ser doblegado a la maquina, y la vida está al servicio del trabajo manual, disciplinar. Hay lugares donde la vida es considerada como trabajo y para eso necesita la aceptación del trabajador, aceptación inconsciente. Es decir, que te hacen creer que si estás disponible y eres eficiente, etc, tendrás éxito en tu trabajo, en tu vida. Es un poco como el bastón y la zanahoria: en la disciplina se usan muchos bastones, aquí necesitan sólo pocas zanahorias. De hecho el bastón se utiliza para el cuerpo, la zanahoria para la cabeza.

areacioga_ ¿Tu crees que esto funciona también en el control del territorio, en una estrategia de control del territorio, de la ciudad? ¿Que se ha pasado de una forma de control de las ciudades que opera sobre el espacio físico, tipo las intervenciones de Haussmann, a otro tipo de control?

Hoy en día la mejor manera en controlar el territorio es ,de una parte el control policial, la restricción de los espacios, como los parques públicos, cerrados por la noche, pero al mismo tiempo están las plazas, bien conservadas, bien iluminadas, en orden. Esto depende (como describe Marc Augé en sus teorías): hay sitios del territorio que rechazan y lugares que incluyen. Por ejemplo la Defance de París, sitio de trabajo, es un lugar que rechaza, la gente va por trabajo, pero no vive allí. Como los distritos financieros: Wall Street en Nueva York, la City de Londres o el barrio de la Bolsa aquí en Milán, donde durante la semana hay un montón de gente y el fin de semana en cambio, está completamente desierto. En cambio hay sitios que tienden a ser inclusivos, que atraen, que son los centros comerciales, Disneyland, sitios para divertirse o consumir. Los sitios de trabajo tienden a rechazar, en el sentido de la configuración del espacio, en cambio los lugares de consumo tienen que atraer. Esto crea una configuración del espacio que se divide en lugares de trabajo restringentes, externamente, porque en el interior puede ser otra cosa, pero como lugares públicos son inhabitables, mientras los lugares de consumo deben ser atractivos. Esto es característico de las ciudades globales en cualquier latitud, sea Buenos Aires, Laos, Delhi o Nueva Cork.

areacioga_ Curiosamente, esta oportunidad para los movimientos sociales (el edificio de Tabacalera situada en Lavapiés, en la zona centro) se propone con el nuevo alcalde, que es un alcalde de derecha muy Boltanski, muy nuevo management, muy inteligente, que ha diseñado un plan para todo el centro urbano y plantea en el centro de la ciudad un centro social que ellos mismos llaman autogestionado. Es decir, no es una idea del movimiento, es una idea del alcalde, que los movimientos dicen: vamos a jugar, porque ellos saben que donde colocan un centro social, un espacio publico, es un imán de consumo, de trabajo inmaterial, de hackers, de innovación, de moda, de cultura etc... En esta cuestión del espacio publico, ellos quieren hacer por supuesto un espacio publico artificial, domesticado, vacío, ¡pero lo proponen ellos!

No, mira, en Milán esto no sucede, Milán no es una ciudad global. En España estuvo Franco hasta el '76, de hecho no había una industria de modelo fordista, pero esto permitió pasar directamente al modelo post-fordista. En cambio en Italia hay una situación híbrida: es decir que hay modelo fordista en Milán, Turín, Génova etc, con la crisis del modelo fordista, una crisis de modelo social y productivo. Pero este pasado pesa sobre la ciudad, no se ha liberado totalmente de su pasado, por lo que la estructura urbana es la de la ciudad fordista y hay todavía áreas en desuso, habrá quinientos mil metros cuadrados completamente abandonados. Y no ha habido la inteligencia política de utilizar estas áreas para favorecer el desarrollo de procesos de socialización controlados. Quien gobierna no tiene todavía una conciencia política de crear espacios. Hay sólo una serie de proyectos que permanecen como tales: cerca de la estación de tren Garibaldi hay una enorme área sobre la cual existen desde hace años proyectos para convertirla en la Ciudad de la Moda, llamada también Ciudad del Vapor, un proyecto que desde hace diez años quiere crear un centro incluyente, de trabajo sobre la moda, pero que no existe: hay miopía política. Yo, por ejemplo, estuve en Barcelona en

los primeros años noventa, había cuatro líneas de metro, después de diez años hay quince. Claro, un poco por las Olimpiadas, por el Fórum de Barcelona, pero fui hace poco a Barcelona y la ciudad ha cambiado. En Milán en cambio, se vivía mejor hace diez años que ahora, ha empeorado: no hay transporte público, el tráfico es caótico... La ciudad, desde una óptica post fordista tendría que haberse convertido en un lugar social de producción, no en el sentido de sitio de trabajo, sino como red social de producción de relaciones, de información. Por eso creo que la situación de Milán está retrasada en comparación con Barcelona.

areaciega_ Si... incluso David Harvey considera Barcelona como un modelo. Los movimientos sociales tienen ahí una oportunidad... peligrosa: intentan convertir la ciudad en una marca y tienes de alguna manera que potenciar algo bueno que tenga la ciudad, ¿no?, y eso puede ser, por ejemplo en el caso de Barcelona, que cuando hay desalojo o persecuciones de migrantes, el daño sobre la imagen de la Barcelona tolerante, multicultural, etc, es muy fuerte, entonces ahí hay una oportunidad...

Ten en cuenta que Milán es una ciudad cerrada, intolerante. Cada año hay movilizaciones contra los emigrantes, cualquier iniciativa desde los espacios sociales es reprimida; creo que han sido desalojados más de diez centros sociales. En Milán hay barrios donde existe como una tradición de ocupación: el barrio Garibaldi-Isola, cerca de la estación Garibaldi, y el barrio Ticinese, donde hay casas ocupadas, centros sociales, etc. y donde está el Leoncavallo, calle de Transiti, pero son islas: cuando ocuparon una casa en el barrio de Isola, luego el Strait de Metrópolis, que fue un hostel autogestionado para estudiantes, el Bulk, la casa ocupada en calle Gagliera, todas fueron derruidas: las compran las inmobiliarias, construyen y venden. Proyectos del Ayuntamiento para lugares sociales de encuentro se plantean, pero nunca se realizan, un poco porque no hay dinero, un poco porque no hay sponsor, y además porque no están interesados. Esto también porque Milán vivió en los ochenta toda la realidad de la moda, y se desarrolló a su alrededor una verdadera realidad empresarial, y pero después de un periodo de notoriedad, hay la tendencia a seguir viviendo de las rentas de este éxito, que es una mentalidad fordista, en cambio en una mentalidad post fordista, en cambio, hay continuo deseo de renovar, cambiar. Y si no sigue el ritmo de los tiempos, decae.

Hubo un periodo, en los noventa, en el cual había proyectos como el de la Ciudad del Vapor, que se había creado sola, en realidad, pero luego no la han apoyado, y las partes más radicales fueron reprimidas. Ten en cuenta que Milán y Turín son ciudades duras, donde los conflictos sociales siempre fueron reprimidos con la fuerza, en los '70 como hoy, mientras que son ciudades muy intolerantes. Por lo tanto no hay una gran inteligencia política. Está el fenómeno de la Liga Lombarda, la Liga Nord, un partido xenófobo, racista. Hubo un alcalde de la Liga, el alcalde Formentini, que parte de su programa político era cerrar los centros sociales y con esto sacó el cuarenta por ciento de los votos. Esto en el periodo entre el '92 y el '96. En los años '88 – '94 hubo un gran fermento social en Milán, sobre todo cultural a nivel underground, y esta tendencia no se supo aprovechar en el sentido del capital, en cambio ha tenido una forma de respuesta muy reaccionaria. Ahora Milán es una ciudad escaparate. Pero es también una ciudad viva: está el May Day, están las luchas de los precarios, (las primeras luchas del precariado empezaron en Milán) quizás porque Milán es un poco la vanguardia económica de Italia, lo que pasa en Milán llega después en el resto de Italia. Por eso hay siempre la preocupación que si empieza un conflicto social en Milán, se extiende, entonces necesitan reprimir, cortarle la cabeza.

areaciega_ ¿El primer May Day fue aquí?

Todos los May Day han sido aquí. Los primeros los organizamos con los colectivos contra la precariedad. El primer colectivo contra la precariedad nació en Milán en el '95-'96. Las primeras acciones contra agencias de trabajo temporal, denuncias, investigaciones, sobre la explotación de los emigrantes, empezaron muchas aquí. Milán es una ciudad compleja, es muy fragmentada. Incluso sobre el trabajo de los migrantes nunca se ha desarrollado una capacidad de lucha fuerte, también porque las comunidades de emigrantes están muy aisladas entre ellas: hay separación.

areaciega_ También porque Milán es desde hace mucho una ciudad de emigrantes.

Claro, esto pero es un problema que depende de la toma de conciencia de cada uno. Las condiciones de trabajo de la fábrica hacían que quien llegaba desde el sur de Italia, desde Basilicata, Sicilia, Campania, tenían una mentalidad del todo diferente de la gente del norte, pero las condiciones homogéneas de la fábrica ponían en un corto plazo a los trabajadores del sur y del norte a vivir las mismas condiciones. Por eso las diversidades culturales, antropológicas, tendían a anularse. El problema de hoy en día respecto a los trabajadores emigrantes, es que llegan con culturas, mentalidades diferentes y se encuentran en un sistema de producción fragmentado, en un territorio diferenciado, y por eso es difícil que haya una conciencia colectiva en el sitio de trabajo. De hecho lo que estamos intentando de hacer es crear una estructura antagonista en red en el trabajo, en la producción, para los emigrantes, que tenga en cuenta las

peculiaridades y las diferencias, pero que al mismo tiempo esté conectada internamente. La lista Precog, que une los diferentes colectivos precarios del norte y centro Italia (y que se creó en Milán hace un año) nace como un intento de organizarse en forma de red, de forma tan flexible como la producción. Intentando además conjugar las diferentes luchas individuales en el lugar de trabajo, como los call-center, los supermercados, centros comerciales, cooperativas, transporte... y empezar a abrir una lucha sindical en el territorio.

Hubo un periodo, bastante reciente, en el cual hicimos acciones en los supermercados, pidiendo el salario de ciudadanía [la renta básica] y en los pasados dos meses nos han denunciado varios. A día de hoy han salido cincuentaiocho denuncias por la manifestación del seis de noviembre en Roma, cuatro de las cuales son contra personas de Milán, dos de chainworkers y dos de Casa Loca. Veintiún denuncias en Milán por la acción hecha en el supermercado en calle Rivamonti el 30: octubre abrimos un punto San Precario dentro del mismo, y la Digos [policía política italiana] envió al tribunal de Milán veintiún nombres, los activistas, para pedir un juicio. ¡Esto para explicar es la situación!

areaciega_ Una pregunta sobre la cuestión de los espacios públicos: en Madrid, y en muchas otras ciudades de España, el mayor problema que tenemos es como arrancar espacios duraderos a la disgregación y fragmentación en que consiste la metrópolis. Hay grandes movimientos: el No a la Guerra, ocupación de las calles, enfrentamiento con la policía, como después del atentado, el 13 de marzo, etc, pero no hay una dimensión territorial de acumulación, de sedimentación...

Creo que hay un trabajo que está en cualquier iniciativa de lucha, que tiene que ser conectada abriendo una vertiente, un conflicto que atañe temas del territorio. Por ejemplo, yo me ocupo de las cuestiones del trabajo, entonces empezamos una campaña de denuncia contra el ayuntamiento o la provincia, y decimos que cuando hay una lucha de los conductores de tranvías, como la que hubo el año pasado, no nos limitamos a hacer una lucha en el sector del transporte, pedimos al ayuntamiento la creación de una caja social para la continuidad de renta, a través de un proceso de reforma fiscal local, de modo que todas las luchas diferentes, que a menudo son fragmentadas y no se comunican entre ellas, puedan encontrar un terreno común sobre la cuestión de la renta continua a nivel de territorio, servicios, transportes, movilidad, saberes, vivienda, que de hecho son los elementos que definen el territorio. Cada una de las diferentes luchas que se desarrolla en el propio lugar de trabajo, tiene que estar acompañada, tiene que salir del lugar de trabajo y devenir espacio de lucha en el territorio. Así como la producción salió de la fabrica al territorio, asimismo el conflicto tiene que salir de la fabrica y devenir conflicto en el territorio. Este proceso, por supuesto, no es fácil, hay que desarrollarlo. Por eso, por ejemplo, empezar a reflexionar como el territorio puede ser estructurado, como en este taller de Zenobia, es muy importante, porque empiezas a pensar en la gestión total del territorio y no de lucha de un solo segmento particular. En Italia hay muchos conflictos, pero a escala micro: la de las cooperativas sociales, la de las docentes de la escuela, la de los call-center, la lucha de los conductores de autobús...

La contraparte (con la que negociar) son los que tienen el poder político en la ciudad y los que gestionan los flujos económicos. Hay que en cuenta que por eso en Milán se ha desarrollado el grupo de Chain Workers en las cadenas comerciales, porque de hecho éstas no pueden ser deslocalizadas. El consumo está aquí. Cuando inventen un sistema mediante el cual yo compro algo en China y hay un sistema tecnológico de forma que la mercancía en China desaparece e inmediatamente aparece aquí en Italia, entonces los Centros Comerciales se deslocalizarán como la producción en China. Pero todavía el Centro Comercial está aquí. El territorio es importante como lugar de conflicto porque no se puede mover. La producción se puede mover, pero el territorio está aquí y la gente vive aquí. Por eso el problema del medio ambiente, el de la renta, el de la manera de consumir, el de los horarios, del transporte, de la movilidad, de la comunicación, están todos aquí. Es necesario conectar, complementar las diferentes luchas en el trabajo con estos aspectos del territorio. Éste es el pasaje político que estamos intentando transmitir.

Claro que es difícil construir una lucha que corra los flujos financieros, pero está la renta comercial, la renta inmobiliaria,... Se puede pedir, por ejemplo, un impuesto sobre los inmuebles. Esa contribución ahora en Italia es igual al cinco por mil por metro cuadrado, del valor de la casa (yo, por ejemplo, pago al año como seiscientos euros) Pero no me parece malo pedir que los propietarios sigan pagando el cinco por mil, pero a quien tiene más de una casa, que pague el siete, el ocho, a quien especula en la compraventa de las casas (como la Pirelli en Milán) que pague el doce, el trece, el catorce por mil. Pensando que la renta que llega desde la especulación inmobiliaria es un beneficio de verdad, una renta. En realidad la renta inmobiliaria ya no es más una renta, es un beneficio verdadero, porque si el territorio es un factor de producción, origina un beneficio. Mientras que el territorio era un factor externo, se podía considerar una renta, la renta agrícola, la renta del territorio, la renta de la tierra, la renta de la casa,... Ahora lo que está en el territorio es un factor de producción, esto se vuelve en trabajo y por eso se pone bajo progresión. Luego se puede utilizar el instrumento de las cajas de localización, que inciden sobre el uso del territorio, o si hay intermediación de manos de obra, como en las agencias temporales que utilizan el trabajo como mercancía: hay alguien que

como quien coge un saco de patatas y se lo vende a otro, coge un trabajo y lo vende a otro. Milán es la capital de las agencias de intermediación de mano de obra, de trabajo temporal, hay como seiscientos cuarenta. Pero en el caso de las patatas, quien compra un saco de patatas paga el IVA, entonces ¿por qué no poner lo mismo sobre la intermediación de la mano de obra? Mitad quien hace de intermediario y mitad quien la compra. De esta manera puedes recuperar un dinero y destinarlo a construir una caja de fondo social precaria, que garantice una continuidad de renta. O que sirva para intervenciones a nivel municipal que garanticen acceso a servicios, a transporte, etc. Y además estas son propuestas simplemente reformistas, nada revolucionarias. Sirven sólo para intentar redistribuir en la sociedad lo que es la producción social en el territorio.

Nosotros tenemos cuatro puntos de reivindicación: el primero es Flexsecurity, la institución de una caja social por la continuidad de renta, el segundo es una caja social para el acceso a los servicios (una para la renta directa y la otra para la renta indirecta). Estos dos puntos son el plan que tenemos para abrir un conflicto de lucha con la municipalidad, con el poder político del Ayuntamiento, y el dinero se recogería de los flujos económicos dominantes, para eso se necesita una investigación, saber quién produce la riqueza en Milán. Los otros dos puntos, en cambio, tienen que ver con las condiciones de trabajo. En Italia tenemos treinta y siete tipologías diferentes de contrato: en prácticas, curso de trabajo, contrato de formación, de aprendizaje, contrato de trabajo estacional, contrato de colaboración continuado o no continuado, distintas formas de trabajo autónomo, hasta treinta y siete! Y todas son diferentes tipos de trabajo subordinado, aunque aparecen jurídicamente como trabajo por cuenta propia, como si uno fuese empresario de mí mismo. Todas estas tipologías de contrato pueden ser reducidas a cuatro: a tiempo determinado o indeterminado, trabajo full time o part-time, con todas las combinaciones posibles. Y esto tendría hacerse a nivel nacional, aunque se puede empezar simplemente en el ámbito territorial. La última demanda es la de un salario mínimo para quien no tiene un convenio colectivo. Porque en Milán hemos visto que más del cincuenta por ciento de los trabajadores tienen contratos individuales. Y nosotros queremos que se diga que la hora de trabajo, no importa qué tipo de trabajo o qué duración, no se puede pagar a menos de ocho euros. Si hay un convenio, se paga lo que dice el convenio, pero todos estos contratos precarios se pagan al menos a ocho euros la hora. En Italia no hay un salario mínimo.

areaciega_ En España hay un salario el salario mínimo que es de unos 513 euros mensuales, por cuarenta horas semanales [3.20 la hora] aunque existe la propuesta del gobierno de elevarlo a 600 euros en un plazo de dos o tres años [serían 3.75 la hora]

Un salario de hambre. Además de que es un salario que supone un trabajo continuado, lo que se debe proteger es el trabajo intermitente, por horas, o por días. Yo diría: una jornada de trabajo de ocho horas no se puede pagar a menos de tanto, una hora de trabajo intermitente no se puede pagar a menos de tanto. [en España existe: la jornada a 25 euros, en servicio doméstico la hora trabajada a 4 euros] Estos cuatro puntos: caja social para la renta continua, caja social para los servicios privados, reducción de las tipologías contractuales y salario mínimo es lo que nosotros llamamos la carta de la Flexsecurity. Sobre estos puntos queremos abrir un conflicto, una acción sindical no en las fábricas y en los lugares de trabajo de los diversos sectores, sino en el territorio por lo que nuestra contraparte es el consejo municipal y los potentados económicos.

areaciega_ Una última cuestión, el tema del mall que salía ayer a discusión, la reflexión del mall como espacio público del mall como lugar de intervención política, las intervenciones que ha habido de chainworkers, etc

Nosotros hemos hecho este primer experimento en aquel supermercado (el de las veintidós denuncias) consistente en que en vez de decir: venid al centro social que hay un punto de información (que significa que el trabajador tiene que venir a nosotros) hemos decidido ir nosotros al trabajador. Esto es difícilísimo porque el trabajo está todo fragmentado, y nosotros no somos doce mil personas, somos un grupo de cincuenta, incluso menos. El problema es encontrar lugares específicos donde desarrollar esta iniciativa, se han escogido tanto lugares de trabajo como lugares de paso, bares, aprovechando la costumbre milanese del aperitivo [a las siete u ocho de la tarde] entonces, vas a algunos sitios que son frecuentados por esta categoría de trabajadores (jóvenes, precarios, en el barrio de Ticinese o en éste de aquí), a algún bar, te pones de acuerdo, vas a las seis, siete de la tarde, se proyectan desde la acera diapositivas en las casa de enfrente para llamar la atención y decir 'estamos aquí', y te dispones a denunciar estas condiciones de trabajo, informar sobre las nuevas formas de trabajo, hacer encuestas, preguntar cuales son los problemas, las exigencias, las necesidades, contactar, y esto lo tienes hacer por la calle, igual lo puedes hacer en una plaza de un centro comercial. Ahí hay problemas porque están todos los guardias privados de seguridad, porque de hecho no es un espacio público, por lo que estamos pensando cómo hacerlo. Pero también es importante tratar de crear un contra-imaginario y el May Day ha tenido este gran éxito de crearlo.